

desde dicha ciudad, formando muchas casas, hasta que se hizo un grande vecindario, que llamaron Corral de Almaguer.

«La etimología de este lugar, es por razón de un Castillo que hicieron en el inmediato cerro, o por el dueño de él, según algunos. La antigüedad de este pueblo, como estuvo en la sierra, es como de cuatrocientos y ochenta años, poco más o menos, porque en este tiempo el Rey don Alonso el sexto ganó esta tierra de los moros, y los habitantes de la población se fueron bajando a lo llano donde está hoy; pero siempre se llamó Corral de Almaguer, como cuando estaba la población y castillo en la sierra. Este castillo duró mucho tiempo, y fue habitado, por no estar la sierra pacificada, hasta el reinado de don Juan el Segundo, en cuyo tiempo el valeroso don Alonso de Cárdenas, Maestre de la Orden de Santiago, siendo Comendador mayor de la provincia de León, vino a este pueblo con trescientas lanzas para la seguridad de él y de la comarca; y después de un largo porfiado sitio, ahuyentó los que en él estaban asolando el castillo, como se registra, sin embargo que se ven parte de los cimientos y vestigios de la fortaleza.

«Establecido el vecindario en el dicho plano, la hizo Villa el Maestre de Santiago don Diego Muñoz, por concesión despachada en el Campo de Criptana, era de mil trescientos y veinte y tres. Las armas que goza, son un castillo con un león al pie; y en lo plano de dicho escudo y circunferencia del castillo dos estrellas y dos veneras; y sobre el castillo, estrellas y veneras (abrazándolo todo). Corre por la circunferencia de lo plano del escudo, una orla o banda, en que se expresa la siguiente inscripción: Soli Deo honor, et Gloria.

«Forma esta población un vecindario como de mil vecinos, entre los cuáles bastantes familias nobles bien hacendadas, con mayorazgos, y grandes posesiones, además de las del estado llano con casas de buena medianía. Abunda en todo género de granos, trigo, cebada, centeno, avena, escañá, cominos, anís, salicón, alguna barrilla y salitre que purificado conducen a la fábrica de Tembleque, con un buen plantío de viña, que produce vino de agradable gusto, acompañado de bastante fortaleza; y otra porción considerable de ganado lanar, que se regula de cuarenta a cincuenta mil cabezas de vara crecida.

«A dicha villa la circundan dos pequeños ríos, llamados Riansares y Albardana, en conformidad, que la cojen en medio, reuniéndose junto a la sierra que se ha dicho. Por razón de estar el pueblo en vega y los efluvios del riachuelo Albardana, que le hiere el sol a Levante, suelen en el verano ocasionarse algunas tercianas remitentes; bien que con la sabia prudente diligencia del señor Alcalde mayor que al presente gobierna se remediará este efecto febril, pues ha mandado encauzar el riachuelo, abriéndole madre, mondándole de las impurezas.

«La villa se compone de una sola parroquia, de buena fábrica, excelente torre y juego de campanas, con Iglesia de tres naves y algunas capillas; dos conventos, una de religiosas de la Concepción bajo la regla de San